

Relaciones de poder, centro y periferia en la versión aragonesa del *Libro de las maravillas* de sir John Mandeville

Power Relationships, Center and Periphery in the Aragonese Version of *El Libro de las maravillas* by Sir John Mandeville

Azucena Donkervoort
azucenafm.d@gmail.com

Universidad de Santiago de Compostela

Resumen

El *Libro de las maravillas* es un texto escrito por sir John Mandeville en el año 1357. A partir de este punto, el texto se difunde ampliamente por la Europa Occidental a través de numerosas versiones, adaptaciones y traducciones. Será en Inglaterra donde tendrá el mayor arraigo, por lo que será también el espacio en el que se conforme el primer discurso historiográfico que aborde a Mandeville y a su texto desde un “centro”. Sin embargo, existen otras versiones del texto que han obtenido una atención menor y que, por tanto, conocemos como “periféricas”. La traducción aragonesa del *Libro* es uno de estos casos. Por tanto, el objetivo del presente trabajo es analizar cómo se conforma el discurso historiográfico que engloba esta versión aragonesa, observando la dependencia que tendrá del discurso historiográfico central y las relaciones que se dan entre uno y otro.

Palabras clave

Historiografía, Historia Intelectual, John Mandeville, Libro de las maravillas, colonialidad del saber.

Abstract

The *Travels* is a text written by Sir John Mandeville in the year 1357. From this point on, the text spread widely throughout Western Europe through numerous versions, adaptations and translations. England will be the place where it will have the greatest roots, which is why it will also be the space in which the first historiographic discourse that addresses Mandeville and his text from a “center” is formed. However, there are other versions of the text that have received less attention and which, therefore, we know as “peripheral.” The Aragonese translation of the *Travels* is one of these cases. Therefore, the goal of this work is to analyze how the historiographic discourse that encompasses this Aragonese version is formed, observing the dependence it will have on the central historiographic discourse and the relationships that exist between one and the other.

Keywords

Historiography, Intellectual History, John Mandeville, *The Travels*, coloniality of knowledge.

Introducción

En el año 1357, un autor conocido como sir John Mandeville confecciona en idioma anglonormando el relato de un viaje desde Inglaterra hasta el Próximo y Lejano Oriente. Este ejemplar sería un “primer texto” del cual surgirán numerosas copias, traducciones y ediciones. Todo ello forma un gran corpus textual cuyo núcleo sería ese “primer texto” confeccionado por el propio Mandeville como autor. Este núcleo será el primero en ser abordado por parte de una historiografía procedente de Inglaterra. Se conforma así el “discurso historiográfico central”. Mientras tanto, los ejemplares que se salían de aquel centro inglés quedaban arrimados a la periferia historiográfica hasta recibir una atención que aquí englobamos dentro de una terminología de “discurso historiográfico periférico” que será dependiente del “discurso historiográfico central”. Por tanto, entenderemos los ejemplares del *Libro de las maravillas* como “textos” y los textos historiográficos como “discursos”.

Uno de estos discursos historiográficos periféricos es el caso del Mandeville hispánico, concepto que englobaría dos nociones. Por un lado, la propia traducción del *Libro* materializada en el manuscrito escurialense M-III-7. Por otro lado, la interpretación que recibe la presencia de Mandeville en la Península Ibérica desde el centro historiográfico inglés y desde la periferia historiográfica española.

De esta manera, el presente trabajo contempla tres objetivos. El objetivo principal es tratar de comprender y mostrar la conformación de ese discurso historiográfico periférico sobre el Mandeville hispánico como fruto de las relaciones de poder entre un centro y una periferia. El segundo objetivo es observar la posibilidad de abordar o estudiar una realidad pasada a partir del discurso historiográfico que la engloba. Incluso podríamos aventurar aquí que es el discurso historiográfico el que crea esa realidad pasada. Esto sería así por dos razones. En primer lugar, porque es el discurso historiográfico el que nos presenta el pasado. En segundo lugar, porque incluso si partimos de una base documental que no ha sido manipulada, estaremos condicionados por el discurso historiográfico que rige nuestra metodología, percepción y abordaje. Así, el tercer objetivo es presentar el *Libro* aragonés y los discursos historiográficos que lo han tratado desde el centro y desde la periferia como un conjunto que conforma una realidad concreta que reconocemos como el Mandeville hispánico.

Para aproximarnos al cumplimiento de estos objetivos, se ha estructurado este artículo en cinco apartados. El primer apartado da cuenta de los aportes teóricos que hemos utilizado para el abordaje de nuestro tema, contando con aportes de la Historia Intelectual o el análisis del discurso. El segundo apartado se focaliza en ese núcleo central y su primera cubierta historiográfica del que hablábamos. Es decir, aquel *Libro* original y la conformación del discurso historiográfico central que se convertirá en la matriz para todos los que vendrán después. Así, el tercer apartado responde a la conformación del mundo mandevillesco hispánico como una periferia. Es decir, tratamos de explicar por qué tanto el *Libro* aragonés como su cubierta historiográfica es reconocida aquí como una periferia. Una vez expuestas esas realidades, pasamos al cuarto apartado donde nos

adentramos ya en ver cómo un primer discurso historiográfico mandevillesco periférico sigue las directrices impuestas por el centro historiográfico. El tratamiento de este discurso historiográfico periférico tradicional lo haremos tanto desde una dimensión editorial del *Libro*, como desde la atención historiográfica que este recibe. Por último, en el quinto apartado nos centramos en como la periferia fragua su propio discurso historiográfico pero siempre en línea con el devenir de la disciplina histórica del centro. Es decir, comprenderemos que la periferia construye, en un momento dado, su propio discurso historiográfico porque la disciplina histórica se desarrolla hacia unas nuevas tendencias en las que ello es posible.

A modo de anotación metodológica, para este trabajo se toman como fuentes aquellos textos que tratan y estudian el caso de sir John Mandeville y su obra en la Península Ibérica. Se trata de reconstruir y analizar el diálogo dado entre el centro europeo de donde surge el estudio mandevillesco, tanto en general como el hispánico, y la periferia hispánica. Por tanto, en esencia, hablamos de un Mandeville creado por los discursos historiográficos. Es un Mandeville que deja de ser solo un autor y su texto, sino que pasa a ser todo el entramado de textos y discursos historiográficos que lo rodean. Por tanto, en aras de una aclaración conceptual, exponemos las siguientes anotaciones encuadradas en dos bloques. En un bloque textual, indicamos que para el *Libro de las maravillas* en su dimensión de obra y texto material sin referirnos a ningún manuscrito o traducción en concreto, hablaremos de *Libro*. Para referirnos al texto original confeccionado por Mandeville, “texto primero” y para la traducción aragonesa materializada en el Ms. Esc. M-III-7, “*Libro aragonés*” o “manuscrito escurialense” en una idea de un “texto nuevo”. En un bloque discursivo, por un lado, hablamos de “discurso historiográfico central” para aquel que surge de Inglaterra como centro historiográfico. Por otro lado, utilizamos “discurso historiográfico periférico” para el conjunto de estudios que tratan el *Libro aragonés* comprendido como texto periférico desde una periferia historiográfica que puede ser peninsular o no.

Una metodología para el análisis del discurso historiográfico mandevillesco

Para tratar de estudiar la conformación del discurso historiográfico de la versión aragonesa del *Libro de las maravillas* de Mandeville, hemos construido un andamiaje teórico formado por cuatro bloques. En el primer bloque encontramos el análisis del discurso de donde extraemos los términos de “texto primero” y “texto nuevo”. En el segundo bloque están los aportes sobre la autoría y los contextos de la Historia Intelectual. En el tercer bloque entablamos las nociones foucaultianas sobre el poder. Por último, en el cuarto bloque encontramos los conceptos de centro y de periferia.

El análisis del discurso es un instrumento que estudia las implicaciones del ejercicio del lenguaje oral y escrito en los diversos ámbitos de la vida social. Este enfoque presenta los textos como un espacio creado a través del lenguaje, el cual deja reflejados visible o invisiblemente, una serie de “huellas discursivas”. Estas huellas dependerán del sujeto que plasma el discurso, pero también de los receptores que lo interpretan o del contexto

o “universo social” al que pertenecen¹. Siguiendo estas premisas, el análisis del discurso diferencia una noción de “texto primero” que sería un texto original sin alteraciones exteriores (en este caso el *Libro* original); y una noción de “texto nuevo” que sería una reformulación del primero en términos de copia, edición o traducción (el *Libro* aragonés). Así pues, estas son las ideas que nos escoltan al estudiar el panorama historiográfico en el que se encuentra el Mandeville hispánico.

Los textos historiográficos son un conjunto de palabras que representan unos datos y unos conocimientos destinados a una reconstrucción de un pasado más o menos concreto. La forma de analizar, filtrar, ordenar y, finalmente, plasmar esos conocimientos dependerá de una infinidad de aspectos inherentes a aquel que forma un texto historiográfico y los contextos a los que pertenece, que irían desde el más personal hasta otros como el social o el historiográfico. De este modo, la Historia Intelectual nos aporta las herramientas que se ajustan al estudio que nos proponemos. Por un lado, la teorización sobre los contextos de Dominick LaCapra. Por otro lado, las nociones de autoría de Roland Barthes y Michel Foucault.

En cuanto a la teorización de los contextos, LaCapra quería alejarse de lecturas documentales que manifiestan el discurso a estudiar como un simple signo de los tiempos o una expresión de un fenómeno más grande. Por esto, planteamos diversas esferas historiográficas referidas al mundo mandevillesco, entendiendo el pasado como un proceso en constante renovación dialógica y dependiente del momento en el que el historiador lo pone por escrito².

Accedemos de este modo al papel del autor, partiendo de una separación parcial entre este y el texto. Se realiza esta separación en aras de distanciarnos de aquello que Barthes denomina el “Imperio del autor” o el “autor-dios”, concepto según el cual la definición y el significado total de un texto radicaba en su autor³. Así, lo que defiende Barthes es que el origen del texto es el lenguaje y que su significado habita en la lectura, donde las múltiples esferas del universo social al que pertenecen se unifican y cobran sentido. Sin embargo, hablamos de una separación parcial porque, aunque la profundidad del significado del texto no se halla en su autor, se trata de una figura que de todos modos nos aporta datos analizables. Por tanto, acudimos a la propuesta de Michel Foucault de analizar las condiciones de funcionamiento de las prácticas discursivas. Foucault defiende que el sujeto que escribe no desaparece y tiene cuatro funciones⁴. La primera función es el “nombre del autor”. Esta se refiere a la esfera biográfica del autor. Aquí distinguimos a John Mandeville como el sujeto que compone el “primer texto” del *Libro*. La segunda

¹ Elvira Narvaja de Arnoux, *Análisis del Discurso: Modos de Abordar Materiales de Archivo* (Buenos Aires: Santiago Arcos, 2006), 14, 16 y 21.

² Dominick LaCapra, *Rethinking Intellectual History: Texts, contexts, languages* (Ithaca: Cornell University Press, 1987), 14 y 18.

³ Roland Barthes, “La muerte del autor,” en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura* (Barcelona: Paidós, 1987), 65-71, 66 y 69.

⁴ Michel Foucault, “Qu’est – ce qu’un auteur?,” *Bulletin de la Société française de philosophie*, [vol.] 63, 23 (1969): 73-104.

función es aquella vinculada con la relación de apropiación en la cual el autor deja de ser el propietario de su texto, que pasa a ser de los lectores. La tercera función es la relación de atribución en la que se da un proceso de atribuírsele a un autor lo que ha sido dicho o escrito. Por último, tenemos la función número cuatro que es la referida a la autorrepresentación, donde podemos comprender qué nos dice el autor sobre sí mismo en el texto.

Estas funciones eclosionan en el presente trabajo de dos maneras. Por un lado, el propio trabajo es un reflejo de estas funciones de autor puesto que nosotros, como lectores, estamos interpretando los diferentes discursos historiográficos y estamos atribuyéndole unos discursos a los diversos autores. Por otro lado, la segunda manera en la que eclosionan estas funciones de autor es en la tarea de observar cómo la recepción del texto mandevillesco puede definir su significado. Es decir, el Mandeville autor representaría la función número uno y cuatro mientras que nosotros y los discursos historiográficos respondemos a las funciones dos y tres. Observaremos esto desde dos discursos historiográficos diferenciados. Uno que será el del “centro” y otro que será el de la “periferia”, dos conceptos que procederemos a explicar a través de las relaciones de poder que habría entre ellos.

Así, lo primero es acudir a Michel Foucault que definía el poder como algo múltiple, fluido y versátil que se separa de las visiones generalizadas de un poder definido a partir de la represión y la prohibición. Este autor establece que el poder no es algo que se posea, sino que su existencia viene dada por el ejercicio de este a través de las relaciones humanas que funcionan de manera no unidireccional y mediante una serie de mecanismos o dispositivos. Estos mecanismos pertenecen a un aparato o sistema social o ideológico concreto, que reconoce como “Régimen de verdad”, dependiendo de ello toda concepción de la realidad al regir todos los ámbitos de una sociedad dada. Todo esto se materializaría a partir de las relaciones de poder. En este orden de cosas, Foucault habla de la relación entre el poder con el saber y con la verdad, comprendiéndolo bajo el concepto de “saber-poder”. Este concepto se refiere a que es ese “régimen de verdad” el que define lo que es verdad, lo que está bien, lo que es mentira y lo que está mal, siendo esta entonces la relación de poder base y de la que emanan todas las demás. Además, aplicando el poder al análisis del discurso, Foucault identificaba el texto como “un nudo en una red”⁵ en el sentido de que siempre se encuentra envuelto en un sistema de citas de otros textos. De este modo, a través del concepto de “genealogía”, este autor hacía hincapié en rastrear y fijarse en la formación efectiva de los discursos tanto en el interior de este como en el exterior, comprendiendo y captándolo en su poder de afirmación⁶. Es decir, los discursos son formados por una serie de afirmaciones de poder y se convierten en otra afirmación de poder, conformando así una genealogía. Por tanto, comprendemos como “mundo mandevillesco” como esta genealogía conformada por los diferentes discursos historiográficos, tanto los del centro como los de la periferia.

⁵ Michel Foucault, *Arqueología del saber* (México D.F.: Siglo veintiuno, 1979), 37.

⁶ Michel Foucault, *El orden del discurso* (Buenos Aires, Tusquets Editores, 2005), 64 y 67.

De esta forma, pasamos a ver estos dos últimos conceptos. Lo primero es explicar que comprendemos los conceptos de “centro” y de “periferia” como constructos sociales cuya caracterización depende de una relación de poder de un espacio sobre otro. Ese poder significa una dominación del espacio “centro” en términos culturales, políticos, religiosos y/o económicos. Es decir, el espacio central impone su saber-poder, su discurso, sobre el espacio periférico. En este sentido, la localización geográfica física poco tiene que ver y los espacios son definidos en este entendimiento a través del lenguaje y los discursos, y relaciones de poder que tienen al interactuar con los demás⁷. En este trabajo nos centraremos en como todo esto se materializa en una relación de poder en el que el espacio “centro” impone su discurso historiográfico mandevillesco sobre el espacio “periférico” que comprendemos como el ámbito hispánico acudiendo al concepto de “colonialidad del saber” del sociólogo Aníbal Quijano⁸.

Presentar todo ello en conjunto, centros, periferias y sus interacciones, sería dar pasos hacia una realidad mandevillesca total. Por otro lado, también podremos observar esa imposición discursiva del “centro” en la “periferia” transportándonos a la Edad Media. Esto es, ver como un texto que nace en el centro del Occidente medieval se implanta en periferias como el caso de la Corona aragonesa. Además, nos interesa exponer brevemente el contexto de los textos (el *Libro* original o central y el *Libro* aragonés o periférico) que serán el objeto del discurso historiográfico que estudiamos aquí.

La conformación de un Mandeville desde el centro historiográfico

Desde el momento en el que el autor del *Libro* como “texto primero” había puesto por escrito esta obra de la que hablamos, ambos pasarán a ser recibidos y, por tanto, interpretados. Así, nos encauzaremos en el *Libro* en su dimensión de núcleo central y su primer tratamiento como objeto de estudio como conformación del discurso historiográfico central.

El *Libro* medieval y su conversión en objeto de estudio

La obra de Mandeville ve la luz y da sus primeros pasos en la segunda mitad del siglo XIV en una Europa Occidental envuelta en un ambiente de profundos cambios que afectaban a todas las esferas de su realidad. Por un lado, el fin del sistema feudal y eventos como la Guerra de los cien años y el Cisma de Occidente o la Peste Negra soplaban aires alborotados sobre este espacio. Por otro lado, pero siempre comprendido como parte de

⁷ Esto es lo que Claudio Canaparo, *La cuestión periférica. Heidegger, Derrida, Europa* (New York: Peter Lang, 2021), 13, denomina “arquitectura invisible”. Explica que los lugares son transitorios y que van a dejar de ser precisamente porque se definen por constructos variables con el devenir de la historia.

⁸ Aníbal Quijano, *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales en el mundo: las brechas del conocimiento* (México D.F: Unesco, 2010).

una realidad indisoluble, estaban eclosionando nuevas formas de pensar como respuesta a un conocimiento científico e intelectual que se renovaba⁹.

El *Libro de las maravillas del mundo* nace como la plasmación textual de un viaje a los Lugares Santos y al Lejano Oriente entre los años 1322 y 1357. Este periplo habría sido realizado por un hombre autodefinido en su obra como sir John Mandeville, caballero inglés originario de la ciudad de Saint Albans¹⁰. Se muestra como un cristiano devoto inundado por una preocupación por el devenir de su civilización propia de su contexto. El texto ofrece información variada que hoy en día podríamos identificar dentro de lo histórico, de lo literario, de lo antropológico, de lo filosófico y moral, de lo científico e incluso de lo filológico¹¹. En general, se trata de un informe detallado del mundo conocido hasta ese momento. Construida la obra siguiendo el esquema de la *compilatio* y *ordenatio* medieval, el número de fuentes utilizadas por nuestro autor es cuantioso. Podemos acercarnos a una idea de cómo había sido concebida la obra en estos primeros momentos tomando la lista de manuscritos y ediciones ofrecida por la profesora Bennett. De aquí podemos extraer que la obra no fue titulada con el término *viaje* hasta la edición inglesa de Thomas East en 1568¹². Antes de esta publicación, se emplea *Itinerarium*, *El libro de Mandeville* o simplemente *Mandeville*. En el caso hispánico, sin embargo, se ha mantenido siempre el término de *Libro de las maravillas*.

Este es, pues, el panorama del nacimiento del texto en sí mismo en toda su medievalidad. A partir de aquí, pasará a formar parte de la recepción y la autor que, hasta ahora tenía operaba en las funciones foucaultianas número uno y cuatro, pasará a pertenecer también a los lectores. Lo que se trata de poner de manifiesto aquí es la gran versatilidad de la obra y que solo fue tildada de “libro de viajes” a partir de los receptores posteriores que imponían su “saber-poder” en una relación de poder sobre el texto mandevillesco creando un nuevo discurso. Los primeros receptores del *Libro* acudían a él sin ideas preconcebidas que serán objeto de incansables debates a partir del siglo XIX. En cambio, la manera en la que era leído era tan variada como su propia temática que según Seymour, “se adapta a los diferentes lectores”¹³, algo que nos puede ayudar a comprender la gran fascinación que suscitó para múltiples generaciones a lo largo de los siglos.

⁹ Jérôme Baschet, *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América* (México D.F.: Fondo de cultura económica, 2009), 268.

¹⁰ A modo de anotación, esta sería la representación de la cuarta función autor foucaultiana que se refiere a la posición en la que acaba el autor tras la autorrepresentación que realiza sobre sí mismo en su propio discurso.

¹¹ Ante la complejidad que suponía catalogar la obra, existen autores que la definen como un texto “inclasificable”. Véase Christiane Deluz, *Le livre des merveilles du monde* (Paris: CNRS editions, 2000), 16.

¹² El título dado por East fue *The Voiage and Travayle of Syr John Maundeule Knight*. Para más información véase Josephine Waters Bennett, *The Rediscovery of Sir John Mandeville* (New York: The Modern Language Association of America, 1954), 348.

¹³ Michael Seymour, prefacio a *Mandeville's Travels*, (Oxford: Oxford University Press, 1968), 14.

En un contundente estudio de la profesora Deluz¹⁴, se ofrece una tabla que muestra con qué títulos fue asociado el *Libro*. La profesora expone que, de ciento diecisiete manuscritos en los que Mandeville no aparece sólo, las obras con las que más se le asocia son obras religiosas. Sin embargo, indica que no sería demasiado significativo al tratarse de piezas muy breves. De este modo, tendría más relevancia su asociación con obras relacionadas con la historia, mostrando su acogida como texto erudito. Por otro lado, es frecuentemente vinculada con romances, con relatos de peregrinación o de viajes, con obras científicas, profecías y visiones y, por último, con la literatura de cruzada. Por tanto, estamos ante una obra que era tomada en toda su heterogeneidad. Esta circunstancia se mantendría así hasta el siglo XVII. A partir de entonces, el *Libro* comienza a perder importancia en la mayoría de los países.

Sin embargo, en el caso inglés ocurre todo lo contrario pues es aquí donde podemos observar el mayor éxito del *Libro* más allá del siglo XVII¹⁵. Esto explica que sea en el ámbito de lo inglés donde Mandeville sufre sus mayores transformaciones o, como lo llama Moseley, “las metamorfosis de Mandeville”¹⁶, acabando por convertirse en parte del imaginario inglés como una figura nacional mítica¹⁷.

Volviendo al panorama general del mundo mandevillesco, Cramer indica que el interés sería prácticamente nulo hasta el renacer de la preocupación por lo medieval en el siglo XIX, que es cuando el texto pasará a ser objeto de estudio¹⁸. Es aquí donde surge una cierta necesidad de clasificarla. Por tanto, durante los dos últimos siglos, podemos observar un panorama en el que el *Libro* ha sido definido como una pieza literaria, como un panfleto antipapal, como un tratado geográfico, histórico o de carácter enciclopédico y, por último, como un relato de viaje, guía de peregrinaje o libro de maravillas.

El discurso historiográfico “central” desde el siglo XIX hasta el siglo XX

Recordemos nuestra comprensión del concepto de “centro” desde una perspectiva epistémica que se aleja de tintes de superioridad de este sobre la “periferia”. Con esto como base, indicamos que el discurso historiográfico “central” lo es en el sentido de que es donde nace tanto el “texto primero” como el discurso historiográfico que lo cubre, convirtiéndose en el modo a seguir para los demás que, de ese modo, se convierten en discursos historiográficos “periféricos”.

¹⁴ Christiane Deluz, *Le livre de Jehan Mandeville: Une “geographie” au XIV^e s.* (Lovaina: Institut d’Études Médiévales, Université Catholique, 1988), 289.

¹⁵ Antes de 1725 se edita al menos 22 veces siguiendo la edición de Pynson de 1426. Véase Anthony Bale, *The Book of Marvels and Travels* (Oxford: Oxford University Press, 2012), 17.

¹⁶ Charles Moseley, “The Metamorphoses of Sir John Mandeville”, *The Yearbook of English Studies*, [vol.] 4, (1974): 5-25.

¹⁷ Un ejemplo de ello es su aparición en el *Albion’s England* (1586) de William Warner, obra que relata una historia mítica de Inglaterra y muestra a Mandeville como un caballero errante resultado de un mal de amores. Otro ejemplo es que en el siglo XVIII el *Libro* se edita en formato *chapbook* donde aparecerá con vestimentas propias del XVIII. Además, se cambian las fechas para hacerlas propias de ese siglo y se ensalza su anglicidad. Ver Malcolm Letts, *Sir John Mandeville. The Man and his Book* (London: The batchworth Press, 1949), 125.

¹⁸ Nicolaas Cramer, *De reis van Jan van Mandeville* (Leiden: E.J. Brill, 1908), 5.

Nos emplazamos de esta manera en un siglo XIX en el que la historia comenzaba a conformarse como una disciplina vinculada estrechamente con la construcción de los Estados-Nación con una metodología historicista y positivista basada en la búsqueda de una verdad absoluta y de la fundamentación en fuentes documentales. Es un momento en el que se experimentaba una hegemonía europea. Es decir, la Europa occidental se había convertido en el centro del mundo y el ojo a través del cual se observaría todo lo demás y en el centro de ese centro se encontrarían países como Inglaterra, Francia o Alemania. Así pues, se fragua una historia con una concepción de espacio y de tiempo eurocentrista. Este discurso histórico encontraba su base en la nación como motor impulsor y en un concepto de modernización en aras de una imagen de lo europeo como civilización superior.

Es en este entramado donde el *Libro* reaparece como objeto de estudio con las ediciones modernas. Sin embargo, solo recibirá una cubierta parcial, y desde el ámbito de la literatura, debido al hecho de que la obra era, y sigue siendo, frecuentemente emplazada dentro de la ficción y visto como un “fraude literario”¹⁹ en el que el autor acaba siendo reducido a una especie de novelista y Mandeville a un personaje ficticio. En este siglo XIX, pues, Mandeville y su obra entran en una profunda fase de descrédito con los estudios de Bovenschen, Warner y Nicholson²⁰, que se centran en la archivística propia de su contexto. Así, destapan toda clase de documentos de cronistas y viajeros de los siglos XV al XVII que mencionasen al tal sir John Mandeville, así como la enorme cantidad de fuentes utilizadas por el autor del *Libro* para la confección de este. Esto habría sido tomado como una prueba irrefutable de que el viaje no era real y que el autor era un mero plagiaro o mentiroso.

Se conforma, a partir de aquí, un complejo cuerpo de hipótesis acerca de la autoría mandevillesca, implicando otras figuras como Jean d’Outremeuse y Jean de Bourgogne. Se entremezclan también contundentes debates acerca de su origen, francés o inglés, tanto del texto como del autor, así como de la veracidad de la obra. Toda esta lucha discursiva entre académicos de diferentes disciplinas lleva a la conclusión de que, en realidad, no se sabe nada sobre esta enigmática figura²¹. Sin embargo, de la mano de los cambios dados en la propia disciplina histórica, a mediados del siglo pasado autores como Bennett o Letts dan los primeros pasos hacia la salida de estos debates²², una tendencia que rematará en un nuevo modo del tratamiento de la autoría mandevillesca que alude al

¹⁹ George Sampson, *The Concise Cambridge History of English Literature* (Cambridge: Cambridge University Press, 1970), 58, indicaba: “Es el fraude literario más logrado de la historia en uno de los libros más deliciosos que jamás se hayan escrito”.

²⁰ Albert Bovenschen, *Die Quellen für die Reisebeschreibung des Johann von Mandeville: Inaugural Dissertation* (Berlin: Universität Leipzig, 1888). George F. Warner, *The Buke of John Maundevill, being the travels of Sir John Mandeville, knight, 1322-1356* (Westminster: The Roxburghe Club, 1889). Edward Nicholson, “John of Burgundy, alias Sir John of Mandeville”, *Academy*, [vol.] XXV, (April 12, 1884): 261-262.

²¹ Sobre la cuestión de la autoría véase Josephine Waters Bennett, *The Rediscovery*, 87-216 o Christiane Deluz, *Le livre de Jehan Mandeville*, 3-24.

²² De todos modos, todavía hoy vislumbramos una cierta preocupación por no haberse llegado a un consenso. Por ejemplo, Charles Moseley, “The Marvels, the Mystery, the Man: Reflections on re-reading Mandeville’s Travels,” *Forma de Vida* (febrero de 2022), <https://formadevida.org/moseleyfdv22> [consulta 5 octubre, 2023].

desconocimiento de la identidad del autor y da cuenta de las diversas teorías desarrolladas, como vemos en el caso de Rodríguez Temperley²³.

Vemos, pues, la conformación de esa “genealogía discursiva”²⁴ de la que habla Foucault y que, en este caso, comprendemos como la formación del mundo mandevillesco historiográfico desde un centro que reconocemos como Inglaterra. Recogemos una vez más que es en ese siglo XIX, y entre las corrientes historicistas y positivistas, donde se fragua la tendencia que lleva a que numerosos estudiosos hablen durante mucho tiempo de que “Mandeville logra convencer a sus lectores”²⁵. Lo que nos interesa sacar de esto es que se trata de algo que inconscientemente nos sigue posicionando en un estado mental en el que el autor del *Libro* trataba de “engañar” a través de su texto aún sabiendo que la información en el medievo no era procesada ni transmitida a la manera de la actualidad. Es decir, podemos ver como el autor del estudio impone su saber-poder sobre los lectores de manera intradiscursiva. Esto es algo que se realiza casi de manera natural porque su abordaje histórico e historiográfico es regido por su “régimen de verdad” que es inherente a él. Es un “régimen de verdad” historiográfico en el que el concepto de verdad y lo que es verídico no coincide con lo que relataba Mandeville. Además, al ser deudor de las aportaciones anteriores, la proliferación de este pensamiento a la hora de abordar aquel relato bajomedieval puede ser concebido como lógico.

Por tanto, la forma que tiene cada estudio de tratar a Mandeville se compone de esta manera y se impone no solo sobre el propio Mandeville del siglo XIV sino también sobre los receptores de dicho estudio, conformando todo ello un discurso historiográfico mandevillesco.

La recepción de Mandeville en la periferia aragonesa

En las líneas anteriores se ha asistido al intento de definir la conformación del núcleo del mundo mandevillesco desde Inglaterra como centro, tanto en la confección del propio texto como en la recepción y configuración del primer texto historiográfico. Así, llegará un momento en el que ese centro historiográfico irradie su discurso a las periferias, siendo este el caso del Mandeville hispánico. Sin embargo, para que esto ocurra, lo primero que debemos poner sobre la mesa es la existencia del texto creador del Mandeville hispánico, el manuscrito escurialense M-III-7, que después será el objeto de conformación del “nuevo texto historiográfico” dentro del discurso periférico.

La llegada del *Libro* desde el centro occidental a la Corona de Aragón

Lo primero que podemos plantearnos es por qué nos referimos a este espacio y a la traducción aragonesa como “periféricos”. Para acercarnos a una explicación, partimos

²³ M^a Mercedes Rodríguez Temperley, *Juan de Mandevilla. Libro de las maravillas (MS.ESC. M- III-7)* (Buenos Aires: Secrit, 2005), 65-72.

²⁴ Michel Foucault, *El orden del discurso*, 64 y 67.

²⁵ “Lo que no se puede negar es que Mandeville había convencido a miles de lectores de la autenticidad de su viaje”. Esto lo indicaba Joaquín Rubio Tovar, “Un viaje de novela: Las maravillas de Juan de Mandavila”, vol.I de *Viajes medievales* (Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2005): 42-66, 46.

recordando que comprendemos los conceptos de “centro” y de “periferia” como constructos sociales basados en relaciones de poder de un espacio sobre otro. De esta manera, para hablar de la Corona Aragonesa bajomedieval como una periferia debemos atender a dos focos. El primer foco es que la concebimos como una periferia a partir del discurso historiográfico que envuelve la Historia Medieval en general. Es decir, ha primado durante mucho tiempo una Historia Medieval centrada en las grandes narraciones y en los espacios de lo que conocemos como el centro del Occidente Medieval como Francia o Inglaterra. Este relato no solo había sido construido desde los propios centros, sino que las periferias también se dedicarían a aportar sus trazos de tinta para esa narración histórica e historiográfica. De este modo, si hablamos de la Corona Aragonesa como una “periferia” es porque somos deudores de esa dominación del discurso historiográfico central. El segundo foco desde el que observamos la Corona Aragonesa como periferia es espacial. Se trata de una periferia en términos espaciales tanto en relación con el centro occidental como en relación con el centro peninsular. Así, subrayamos que no utilizamos el concepto de “periferia” con connotaciones negativas. Al mismo tiempo, también observaremos que la corona aragonesa se convierte en un centro en diversos contextos. Es decir, la definición de “centro” y de “periferia” depende del contexto en el que estemos hablando.

Así, pasamos a un breve recorrido por el contexto histórico de la Corona de Aragón en el que tiene cabida la llegada del *Libro de las maravillas*. El manuscrito escurialense M-III-7 es uno de los trescientos manuscritos en diversos idiomas que se conservan del *Libro*. Se trata de la única traducción en un idioma hispánico que ha llegado hasta nosotros. Este ejemplar, que actualmente se encuentra guardado en la Biblioteca de El Escorial bajo la signatura de M-III-7 está redactado a una sola mano en aragonés con influencias del catalán, castellano, francés e inglés²⁶. En cuanto a la fecha de redacción, el hecho de que al códice le falten los ocho primeros folios y la inexistencia de referencias que aporten este dato hacen que se trate de una incógnita que ha llevado a situarla entre finales del siglo XIV y principios del XV partiendo de la base de que la primera referencia al *Libro* en la Península data de 1380, cuando el futuro Juan I pedía la obra a la corte francesa a través de dos epístolas²⁷.

Por tanto, hablaríamos de un período que responde a los reinados de Pedro IV, Juan I y Martín I de Aragón, envueltos los tres en una realidad tumultuosa donde encontramos conflictos interiores como enfrentamientos con la nobleza, problemas financieros y crisis sociales y religiosas. Ello se sumana a conflictos exteriores cuyos ecos se hacían notar en el territorio aragonés como la llegada de la Peste negra o la “Guerra de los dos Pedros” (1351-1369) contra la Corona de Castilla y encuadrada dentro de la Guerra de los Cien Años. Además, los territorios aragoneses extrapeninsulares también planteaban conflictos. En esta línea, indicamos también esa realidad de expansionismo aragonés que se venía fraguando ya desde 1229 bajo el reinado de Jaime I de Aragón y que en estos

²⁶ Para una descripción física detallada de este ejemplar véase José María Díaz Regañón, *El libro de las maravillas del mundo : llamado selva deleytosa y viage a Jerusalem, Asia y Africa : según el códice M-III-7 de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial* (Madrid: Creación, 2014), 40-41 y 72.

²⁷ Ambas epístolas se recogen en Antoni Rubió i Lluch, *Documents per a la història de la cultura catalana medieval*, vol.II (Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2000), 221 y 225.

momentos daba sus últimos pasos²⁸. Por último, debe tenerse en cuenta también que se daba un contexto cultural muy activo con intereses bibliófilos, astronómicos, navales y cartográficos que iban en consonancia con el resto del Occidente medieval. Es en este ambiente que en la Corona aragonesa se da la confección de documentos como el *Atlas Catalán* y la llegada de textos como el de Mandeville ya que, a parte de su interés literario que encaja en el gusto por lo libresco, esta obra presenta una cierta cantidad de informaciones astronómicas. Se da en estos momentos una dinámica de renovación del pensamiento que ha sido tildada en ocasiones como un “humanismo aragonés” basándose en las amplias y variadas manifestaciones y desarrollos culturales a los que había asistido la corona aragonesa en este último período del medioevo. En esencia, el humanismo es un pensamiento que recuperaba una serie de valores de la antigüedad clásica y establecía al ser humano como el centro de las preocupaciones reflectivas.

Así pues, todo este entramado será recogido tanto por el discurso historiográfico central como por el periférico. Sin embargo, este segundo dependerá del “saber-poder” establecido por ese primer texto historiográfico que venía desde el centro. El conjunto de todo ello es lo que conforma el Mandeville hispánico como un Mandeville periférico.

El trasvase del discurso historiográfico mandevillesco desde el centro a la periferia.

En su edición del manuscrito escurialense, la profesora Rodríguez Temperley expresaba que, a diferencia del resto de Europa, el estudio del *Libro* era poco extenso en el ámbito de la Península Ibérica. La autora planteaba que la razón radicaba en el hecho de que el *Libro* hispánico fuese una traducción o por el hecho de tratarse de un viaje ficticio²⁹.

Sin embargo, precisamente tras haber explorado aquellos conceptos de “centro” y de “periferia” y las relaciones que se dan entre ellas, también podríamos explicar la falta de estudios peninsulares según estas nociones. Al igual que en todos los ámbitos, en las comunidades académicas se dan también una serie de relaciones de poder que ocasionan que unas tendencias se impongan sobre otras. Esto tiene su origen, según Wallerstein, en el hecho de que la institucionalización de las ciencias sociales se había dado en el momento en el que Europa confirmaba su dominio sobre el resto del mundo³⁰. Sería de este modo como cinco lugares estratégicos (Gran Bretaña, Alemania, Italia, Francia y más tarde Estados Unidos) se convierten en el punto de fuga, el centro desde el cual se imponen los esquemas del saber-poder y la forma de aplicarlos y desarrollarlos. Mientras

²⁸ Véase Juan Rhalizani Palacios, “La expansión mediterránea de la Corona de Aragón en la Edad Media (s. XIII - XV)”, *La razón histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, [vol.] 44 (2019): 11-12 (8-37) y Esteban Sarasa Sánchez, “Aragón y su intervención militar en el Mediterráneo Medieval”, *Militaria. Revista de Cultura Militar*, [vol.] 12 (1998): 31-33 (31-48).

²⁹ Además de estas anotaciones, la autora nos ofrece una lista en la que expone la presencia o falta de ella en los principales autores de referencia de la literatura hispánica medieval y en estudios particulares sobre el tema desde el último cuarto del siglo XIX hasta la actualidad. Véase M^a Mercedes Rodríguez Temperley, *Juan de Mandevilla*, XXI-XXIII.

³⁰ Immanuel Wallerstein, *Abrir Las Ciencias Sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de Las Ciencias Sociales* (México D.F.: Siglo XXI, 1996), 32.

tanto, los espacios periféricos actúan en una suerte de mimesis. Esto es un proceso que se conoce como la colonialidad del saber³¹.

Así pues, en el caso de Mandeville, ese centro del cual emana el saber-poder es Inglaterra. Esta se había apropiado de discurso mandevillesco al ser tomado el autor como “padre de la prosa inglesa”, vinculándose su nombre en múltiples ocasiones a Chaucer y convirtiéndose en un verdadero personaje encarnado en el imaginario inglés³². Marsh hacía alusión a que durante mucho tiempo el campo de la literatura inglesa había considerado a Mandeville como “suyo propio”, algo que puede parecer paradójico si tenemos en cuenta que fueron los ingleses, precisamente, los que habían probado que la obra había sido originalmente compuesta en francés y, seguramente, en el continente. En cualquier caso, Marsh explica de este modo que los estudiosos de otros países habían “rechazado” durante mucho tiempo las numerosas traducciones del *Libro* en sus respectivos idiomas³³. Así, la realidad con la que nos encontramos es una en la que la gran mayoría de las ediciones críticas y estudios están en inglés y la mayoría de los textos editados y estudiados son las versiones francesas que se consideran más cercanas al texto original o la versión inglesa. Es de esta manera como el centro del discurso historiográfico mandevillesco es conformado

El texto mandevillesco periférico

Nos adentramos aquí en la primera atención que recibe el *Libro* en su dimensión hispánica. Volvemos a aquella denuncia que hacía Rodríguez Temperley del escaso tratamiento que recibía el *Libro* hispánico en los estudios peninsulares. La filóloga argentina daba cuenta en su edición del año 2005 que el estudio del Mandeville peninsular era uno con numerosos altibajos y que se caracterizaba por breves comentarios o por la omisión directa. Así, será esto lo que trataremos de exponer aquí a través de, por un lado, la atención que recibe el *Libro* desde el ámbito editorial y, por otro lado, la atención que recibe desde el ámbito historiográfico.

La atención editorial desde una periferia que sigue al centro

Con este punto de partida, pasamos al mundo de la edición moderna como reflejo del interés que la obra habría suscitado en su dimensión hispánica. Para ello, primero debemos esclarecer que encontramos dentro del Mandeville peninsular dos ramas. Una primera es la rama impresa donde encontramos un total de cinco impresos castellanos del siglo XVI. La segunda rama es la manuscrita, el M-III-7 y objeto del presente trabajo.

La edición del *Libro* a partir de los impresos castellanos del siglo XVI en la periferia

³¹ Concepto desarrollado por Anibal Quijano, *La Colonialidad del Saber*. Su objetivo era demostrar la existencia de un enraizado eurocentrismo en las esferas del saber.

³² En este sentido, resulta ilustrativa la siguiente cita de cuando se realiza el destape informativo sobre la autoría mandevillesca: “Se rompe en pedazos aquella ilusión de la infancia de que existiera un Sir John Mandeville que habría nacido en Saint Albans y que hubiese realizado todos esos viajes para luego plasmarlos en un libro inglés”. Véase Alfred Pollard, *The Travels of Sir John Mandeville. The version of the Cotton Manuscript in modern spelling* (London: Macmillan, 1900), 7.

³³ John Osborn Marsh, “*The Spanish Version of Sir John Mandeville’s ‘Travels’. A Critical Edition*” (Tesis doctoral, University of Wisconsin, 1950), 3-4.

La primera vez que el texto mandevillesco es editado en un idioma hispánico sucede entre los años 1958 y 1960 por parte de Martínez Ferrando³⁴. El objeto de esta primera edición moderna es la versión castellana del *Libro* perteneciente al siglo XVI. Cuenta con doscientos cincuenta ejemplares y está dividida en dos tomos en coincidencia con la división del texto realizada por la tradición impresa del siglo XVI del *Libro*. Martínez Ferrando dedica quince páginas a un estudio preliminar en el que expone la problemática que suscita la obra y la figura de John Mandeville, siguiendo de este modo la tradición historiográfica impuesta desde el centro y recogiendo su discurso para implantarlo en el estudio del Mandeville peninsular. Esto lo hace referenciando esas voces inglesas célebres en el discurso mandevillesco como es la de Malcolm Letts. Es decir, podemos entender que utiliza la referencia a autoridades de ese “saber-poder” y construye un nuevo eslabón en la “genealogía discursiva” de la historiografía mandevillesca. A continuación, este autor realiza un breve análisis de la llegada del *Libro* a la Península a través del reino de Aragón. También realiza un comentario de algunos pasajes del libro, así como las fuentes utilizadas por el autor de Mandeville. Finalmente, hace un repaso de las ediciones del siglo XVI españolas. Sin embargo, el hecho de que solo cuente con doscientos cincuenta ejemplares refleja un público muy reducido y habrá que esperar al año 1984 cuando Gonzalo Santonja realiza su edición con un breve estudio preliminar en el que establece que se dirige a un público no especializado. Organiza ese estudio preliminar en torno a tres ejes: a) la popularidad de Mandeville, su ingreso en España, la influencia sobre Cristóbal Colón y los problemas de autoría; b) los debates sobre el carácter real de su viaje y c) pone de manifiesto que se trata de una obra con mucha difusión, dando a entender que el Mandeville hispánico forma parte de esa gran circulación y difusión del texto. De nuevo el discurso del centro es retomado pero esta vez ya se van añadiendo más trazos que le van dando más “hispanidad” al *Libro* como lo es su vinculación con Cristóbal Colón. A partir de aquí, surgen cinco ediciones modernas de los impresos castellanos más. Localizamos así la edición digital de Pérez Bosch (Valencia, 2001) publicada como anexo cinco en la revista electrónica *LEMIR*; Ricardo Vicent (Valencia, 2002); Rubio Tovar que incluye el texto en una edición conjunta con Marco Polo y el *Libro del conocimiento* (Madrid, 2005). Por último, Rodríguez Temperley, quien decide sumergirse en la rama impresa del texto hispánico tras haber estudiado la manuscrita (Buenos Aires, 2011).

La edición del *Libro* a partir del manuscrito escurialense

Por otro lado, la edición moderna del texto manuscrito tiene una trayectoria diferente pero no del todo separada. Puede ser esclarecedor que la primera vez que se edita el manuscrito escurialense no ocurre ni en España ni en español. Encontramos a Regina af Geijerstam, una filóloga sueca que en 1949 editaba el manuscrito con un estudio en francés para su tesis doctoral. Sin embargo, este trabajo no se llegó a completar debido a que más o menos por las mismas fechas John Osborn Marsh Jr. Se dedicaba a la misma tarea, pero en inglés y desde la Universidad de Wisconsin en Madison, Estados Unidos. Esta tesis doctoral sí vio la luz en el año 1950. Así, observamos dos cuestiones. La primera cuestión es que el texto manuscrito propiamente medieval no recibía atención editorial

³⁴ Jesús Ernesto Martínez Ferrando, *Juan de Mandeville, Libro de las maravillas del mundo*, 2 vols, (Madrid: Colección Joyas Bibliográficas, 1958-1960).

desde la propia Península. La segunda cuestión es que, aún así, se trata de dos trabajos cuya difusión y alcance sería mínimo.

La suerte editorial del manuscrito escurialense se mantendría bajo estos mínimos hasta que Pilar Liria Montañés lo rescata para su edición de 1979 en Zaragoza, suponiendo esta la primera en el territorio peninsular y en español. Se trata de un modesto ejemplar con un breve estudio preliminar en el que la autora pone énfasis en que el manuscrito escurialense era más fiel al original que las ediciones del siglo XVI³⁵. En todo caso, el discurso historiográfico del centro vuelve a ser recogido por esta autora que pone su atención en los debates sobre la veracidad y origen de la obra y del autor, así como el esclarecimiento de las fuentes utilizadas por Mandeville y el debate sobre la definición del texto dentro de un género u otro.

En 1984, María del Mar Martínez Rodríguez y Juan Luis Rodríguez Bravo editan el manuscrito en un formato de microfichas desde la Universidad de Wisconsin, Madison. Son tres fichas, en la primera está la transcripción del manuscrito y en las dos siguientes una serie de concordancias para las que indican la página y líneas concretas en las que aparece cada palabra y un índice de frecuencia total de cada una de ellas. Estas fichas vienen acompañadas por un pequeño libretto en el que los autores realizan una introducción y una explicación de su edición. Nuevamente, siguen el discurso central añadiendo que “parece ser” que Colón conociese el *Libro*. Otro aspecto que observamos en esta ocasión es que citan a Marsh y a Liria Montañés en cuanto a que estos autores defendían que el manuscrito había sido realizado en su totalidad por un solo copista. Martínez Rodríguez y Rodríguez Bravo, por otro lado, opinan que se pueden observar dos manos distintas. Es decir, podemos identificar que se habían establecido ya los únicos dos editores del manuscrito hispánico como voces de autoridad y transportes del “saber poder” del discurso historiográfico mandevillesco periférico. De hecho, no se atreven a contradecir de manera contundente a estas dos figuras ya que diluyen su opinión indicando que su defensa debe hacerse con las reservas obligadas al no haber tenido acceso directo al manuscrito original, sino a un microfilm³⁶.

De nuevo, el panorama editorial del manuscrito escurialense se queda en una especie de pausa hasta el año 2005, cuando María Mercedes Rodríguez Temperley toma todo lo anterior y se encauza en la composición de lo que hoy supone el trabajo más completo del *Libro* en su versión hispánica. Esta edición contiene un contundente estudio preliminar dividido en tres apartados a través de los cuales aporta un estudio global. El primer apartado corresponde a un “panorama crítico”, centrándose en los textos y contextos y ofreciendo una visión de la presencia y tratamiento de la obra como objeto de estudio y observando también su recepción y difusión. En segundo lugar, se centra en el manuscrito aragonés realizando una amplia descripción codicológica además de dar cuenta de las labores de transcripción y edición de dicho manuscrito. En un tercer

³⁵ Pilar Liria Montañés, *“Libro de las maravillas del mundo” de Juan de Mandevilla* (Zaragoza: Caja de ahorros de Zaragoza, 1979), 15.

³⁶ M^a del Mar Martínez Rodríguez y Juan Luis Rodríguez Bravo, *The text and concordance of Escorial manuscript M.III.7, Viajes de John of Mandeville* (Wisconsin: Hispanic Seminary of Medieval Studies, University of Madison/Wisconsin, 1984), 2-3.

apartado establece la bibliografía empleada donde se vislumbran aquellas figuras autoriales del discurso historiográfico central como Bennett, Deluz, Letts, Higgins, Moseley o Seymour. Después, ofrece un total de cuatro anexos con imágenes, mapas y cuadros de topónimos encontrados en el texto y sus correspondencias actuales. Asimismo, ofrece un glosario y una serie de índices con diversas informaciones halladas en el texto. Esta autora, pues, supone una gran apertura en cuanto al estudio del Mandeville hispánico, abarcando diversas esferas de su realidad y alentando al estudio de campos más amplios a la hora de comprender la llegada del *Libro* a la Península Ibérica, como veremos posteriormente.

El discurso historiográfico del Mandeville hispánico como periferia se había establecido de este modo, siendo la edición de José María Díaz Regañón el resultado de ese asentamiento discursivo. En 2014, este autor publica en Madrid su edición del manuscrito aragonés y sigue las líneas de la filóloga argentina anteriormente mencionada. Un aspecto en el que Díaz Regañón supone una innovación es en ofrecer el recorrido histórico del manuscrito escurialense, ofreciendo a Ramón de Perellós como el posible autor. Además, en aras de dar con alguna razón para la desaparición de los primeros folios del manuscrito, Díaz Regañón rastrea el recorrido del manuscrito desde el siglo XVI, cuando se plantea que perteneció a Jerónimo de Zurita, al siglo XVII, cuando el códice pasa a formar parte de la biblioteca del Conde-duque de Olivares, de quien pasará en 1655 a la Biblioteca de El Escorial donde se encuentra a día de hoy³⁷. Por otro lado, encontramos ediciones en español realizadas sobre el texto inglés o francés. Ese es el caso de Ana Pinto (Madrid, 2001) y Marie-José Lemarchand (Madrid, 2002)³⁸. Esto podríamos tomarlo como otro reflejo de la imposición del texto del centro en la periferia y puede resultar esclarecedor que Ana Pinto adoptase el término “Los viajes de Sir John Mandeville” como título en vez de “Libro de las maravillas” o “Juan de Mandevilla”. Esto ya dejaría ver que no se va a referir al caso hispánico.

La atención historiográfica del *Libro* en la periferia

Paralelamente a su presencia en el mundo editorial, el *Libro de las maravillas del mundo*, obtenía poca presencia en los estudios filológicos, literarios o históricos en letras hispánicas. Una primera referencia al texto la podemos encontrar de la mano de Pedro Salvá que en su *Biblioteca* realiza una descripción y un comentario de un impreso del siglo XVI. Es decir, no pone atención sobre el manuscrito medieval. En 1882 nos topamos con otra referencia en el artículo de Ángel Lasso de la Vega, “Viajeros españoles de la Edad Media”. Tampoco se refiere al manuscrito aragonés sino a uno de los impresos y la atención que le da es aquella que veíamos procedente del discurso historiográfico del centro. Es decir, una obra fantástica y fruto del plagio y solo observa su mérito por “haber sido vertida a nuestro idioma”³⁹.

³⁷ José María Díaz Regañón, *El libro de las maravillas*, 47-52.

³⁸ Ana Pinto, *Los viajes de Sir John Mandeville* (Madrid: Cátedra, 2001). Marie-José Lemarchand, *Benedeit y Mandeville. Libros de maravillas* (Madrid: Siruela, 2002).

³⁹ Pedro Salvá y Mallen, *Biblioteca de Salvá. Colección de libros de Astronomía, astrología, geografía, cosmografía, navegación y viajes e itinerarios marítimos* (Valencia: Imprenta de Ferrer de Orga, 1872),

Para encontrar la gestación de un interés más profundo por el Mandeville hispánico, debemos situarnos a principios de la segunda década del siglo XX. En 1922, el hispanista y cervantista William James Entwistle publica su artículo “The Spanish Mandevilles” para la revista *Modern Language Review* en el cual se centra en la entrada del texto en la Península, tratando tanto la rama manuscrita como la impresa. A continuación también da cuenta de las influencias que podría haber tenido en el ámbito hispánico como en el *Tirant lo Blanch* de Martorell, el *Jardín de Flores Curiosas* de Antonio de Torquemada o el *Persiles y Segismunda* de Cervantes. Para Entwistle, sin embargo, la influencia más destacable sería la ejercida sobre Colón. El paso siguiente tomado por este hispanista sería exponer la “suplantación” del *Libro de las maravillas* por el *Libro del infante don Pedro de Portugal*, estableciendo este segundo texto como un plagio del primero⁴⁰. No interesa en esta ocasión si lo establecido por Entwistle tiene su fundamento o no. En su lugar, nos concentramos en observar que supone una primera piedra en la construcción de un interés renovado por el mundo mandevillesco hispánico y que esta piedra proviene de aquel centro del discurso historiográfico mandevillesco, Inglaterra.

Así, la periferia historiográfica recibirá este discurso y lo digerirá, como vemos en el caso de Menéndez Pelayo que, de este modo, referenciará el *Libro* en su *Orígenes de la novela* y defenderá la presencia de rasgos mandevillescos de corte fantástico en obras como *Tirant lo Blanch*, *La tempestad*, *Gulliver* y *Robinson Crusoe*. Es decir, lo que está ocurriendo ahora es que ambos discursos, el central y el periférico, están convergiendo una vez que el centro se impusiese sobre la periferia que lo acepta. Entendemos así la relación de poder como algo pluridireccional y recíproco. Inglaterra impone el estudio del texto mandevillesco hacia la Península y, con ello, también la forma de abordarlo. Por tanto, no resulta demasiado sorprendente que, si en Inglaterra predominaba el estudio literario del texto y era casi obligatorio posicionarse ante los múltiples debates, el estudio del *Libro* en la Península seguiría esos pasos. Esta circunstancia, pues, pone de manifiesto la existencia de esa “colonialidad del saber” que defendía Aníbal Quijano. Así, estos son los trazos que el centro pone sobre el discurso historiográfico mandevillesco de la periferia, algo que se mantendrá así desde ese año 1922 hasta la llegada de la edición de Rodríguez Temperley en 2005.

El panorama general es de una presencia escasa en estudios asociados a los libros de viajes medievales como el de Rubio Tovar, Ladero Quesada, Barry Taylor, Acosta, Gómez Redondo, Pérez Priego o López Estrada⁴¹. Sin embargo, de nuevo nos

744. Ángel Lasso de la Veja, “Viajeros españoles de la Edad Media”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, [vol.] 12 (1882): 254 (227-257). M^a Mercedes Rodríguez Temperley, *Juan de Mandevilla*, XXI.
⁴⁰ William J. Entwistle, “The spanish Mandevilles”, *Modern Language Review*, [vol.] XVII (1992): 254-255 (251-257).

⁴¹ Algunos ejemplos son: Joaquín Rubio Tovar, “Los viajes de Juan de Mandeville” en *Libros españoles de viajes medievales*, ed. Joaquín Rubio Tovar (Madrid: Taurus, 1986), 56-63 y 157-169. Miguel Ángel Ladero Quesada, *El mundo de los viajeros medievales* (Madrid: Anaya, 1992), 80. Barry Taylor, “Los libros de viajes en la Edad Media Hispánica: bibliografía y recepción” en *Actas do IV Congresso da Associação Hispanica de Literatura Medieval*, vol. I, coord. Aires Augusto Nascimento y Cristina Almeida Ribeiro (Lisboa: Cosmos, 1993), 57-70, 62-63. Vladimir Acosta, “El último y más grande de los libros medievales de maravillas: Los Viajes de John Mandeville” en *Viajeros y maravillas*, Vol.III, ed. Vladimir Acosta (Caracas: Monte Avila, 1993), 210-244. Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval*

encontramos con que la mirada de los estudiosos no está concentrada en las implicaciones de la existencia de un Mandeville peninsular. En este sentido, la filóloga italiana Alda Rossebastiano es una gran aportación con su breve estudio publicado en el año 1997 sobre la tradición ibérica del texto⁴². También debemos destacar aquí a Martín de Riquer que en 1988 se había encauzado en la búsqueda de un Mandeville catalán, algo que no iría mucho más allá de ese artículo⁴³. Ya a partir de la primera década del siglo XXI nos encontraremos con aportaciones que intentan ir más allá como Pablo Castro Hernández⁴⁴, pero de nuevo es Rodríguez Temperley la que conforma el mayor cuerpo de estudios dedicados al Mandeville hispánico, no solo a través de sus dos ediciones, sino que también publica numerosos artículos dedicados a esta empresa. Así, destacamos uno publicado en el año 2001. En este artículo, la autora establece lo que podemos reconocer como la mayor brecha en referencia a sus compañeros ya que se centra en dar una nueva explicación a la entrada del texto en la Península, separándose del discurso central y concentrándose en el contexto periférico en sí mismo⁴⁵.

El nuevo discurso historiográfico mandevillesco desde la periferia

Veíamos que hasta ahora el discurso historiográfico que reinaba sobre el mundo mandevillesco hispánico emanaba directamente de una tradición impuesta contundentemente desde el centro. Esto es, un tratamiento desde el ámbito de la literatura y la filología, la concentración en debates autoriales, de origen y veracidad del texto y de su autor. Es decir, los estudios sobre el Mandeville peninsular se centran en estos aspectos impuestos por el centro. Por tanto, la realidad historiográfica del Mandeville peninsular es casi una traducción del discurso historiográfico central al que se le van añadiendo finas pinceladas que trabajan hacia una cierta singularidad del caso hispánico.

La justificación de la entrada del *Libro* en la Corona Aragonesa bajomedieval

Un aspecto en el que podemos vislumbrar este nuevo discurso historiográfico mandevillesco es en cómo los diferentes estudiosos justifican la llegada del texto a aquella Corona Aragonesa cuyo contexto hemos presentado anteriormente. Así pues, reconocemos dos líneas de justificación. La primera versa sobre una motivación lúdica mientras que la segunda reconocía una motivación política y de expansión.

castellana. *El desarrollo de los géneros. La ficción caballeresca y el orden religioso*, vol. II (Madrid: Cátedra, 1999). Eugenia Popeanga, “Viajeros en búsqueda del Paraíso Terrenal” en *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*, ed. Rafael Beltrán Llavador (Valencia: Universitat de Valencia, 2002), 59-75, 67. Francisco Estrada, *Libros de viajeros hispánicos medievales* (Madrid: Laberinto, 2003), 57-59.

⁴² Alda Rossebastiano, *La tradizione ibero-romanza del “Libro de las maravillas del mundo”, di Juan de Mandavila* (Alessandria: Studi, 1997).

⁴³ Martín de Riquer, “El ‘voyage’ de sir John Mandeville en català” en *Miscel.lània d’homenatge a Enric Moreu-Rey*, ed. Albert Manent y Joan Veny (Barcelona: Abadía de Montserrat, 1988), 151-162.

⁴⁴ Pablo Castro Hernández, “El libro de viajes como enciclopedia: Un catálogo de monstruos y maravillas en Los Viajes de Sir John Mandeville”, *Revista Sans Soleil – Estudios de la Imagen*, [vol.] 5, 2 (2013): 188-201.

⁴⁵ M^a Mercedes Rodríguez Temperley, “Narrar, informar, conquistar: los Viajes de Juan de Mandevilla en Aragón”, *Studia Neophilologica*, [vol.] LXXIII, 2 (2001): 184-196.

La primera línea de justificación viene dada por aquellos primeros interesados en el Mandeville hispánico. De esta forma, Entwistle es el que, desde el centro, pone las bases de esta tradición. Al convertirse este artículo en el documento de referencia para todos los estudiosos que le seguirían en el estudio del Mandeville peninsular, será este el saber-poder que se impondrá sobre sus sucesores, conformando así el régimen de verdad del discurso mandevillesco hispánico que, así, es una transformación o adaptación del régimen de verdad central. Por tanto, si para los ingleses Mandeville era parte de todo un imaginario literario, la idea de que Juan I tenía que haber pedido la obra porque le interesaban sus rasgos más literarios en una suerte de curiosidad y entretenimiento era la justificación más cabal. Vemos que esta línea de justificación es seguida por muchos de los estudiosos todavía regidos por el discurso central. De todos modos, no era algo que obtuviese una gran atención. En 1950 John Osborn Marsh, por ejemplo, no da explicaciones sobre las razones por las que el texto hubiese podido entrar en la Península. Sin embargo, se centra en intentar demostrar la influencia mandevillesca en Cristóbal Colón, al igual que haría Zacher en 1988⁴⁶. Esto demuestra que, aunque para 1997, Alda Rossebastiano volviese a justificar la petición del texto por un gusto por las curiosidades, las miras ya se estaban ampliando hacia aspectos que oscilaban más hacia unas perspectivas dadas por una análisis más profundo del contexto en el que el texto se implanta.

Pasamos de esta forma a la segunda línea de justificación, liderada por María Mercedes Rodríguez Temperley. Al tratarse de la estudiosa que más trabajos ha dedicado al Mandeville hispánico, podemos comprender que había abordado las múltiples esferas de la realidad mandevillesca. Así, será ella quien abra el camino hacia otras miradas para la llegada de sir John Mandeville en la Corona de Aragón. En aquel artículo de 2001 que citábamos, así como en el estudio preliminar de su edición del manuscrito publicada cuatro años más tarde, Rodríguez Temperley da cuenta de datos históricos que refuerzan la idea de que Mandeville había sido leído por esta corona para la expansión de su reino hacia Oriente, así como para la recuperación de los Lugares Santos en una renovada idea de cruzada que buscaría una colaboración cristiano-mongólica. Para la defensa de estas ideas, la filóloga ofrece tres cuestiones vinculadas a los reinados de Pedro IV y Juan I de Aragón, considerándolas piezas de un programa político destinado a la obtención de datos sobre el Lejano Oriente con el fin de reforzar la presencia aragonesa en esos lugares. Así, la primera cuestión que presenta es la obtención de otros documentos de contenido similar acerca de Tierra Santa y las regiones de Oriente. La segunda cuestión es el interés que se manifiesta en la corona aragonesa por instrumentos científicos de uso geográfico y astronómico. Por último, la tercera cuestión es el desarrollo de la cartografía que se había dado en el reino. Tanto en su artículo como en su edición, culmina sus hipótesis defendiendo la influencia que el texto habría tenido en Colón como una prueba de que el

⁴⁶ Chris Zacher, "How Columbus read Mandeville's travels" en *Actas del Primer Encuentro Internacional Colombino (noviembre de 1988)*, ed. Consuelo Varela (Madrid: Turner, 1988): 155-160. Otros autores que defienden esta influencia son Benjamin Keen, *The Life of The Admiral Christopher Columbus by His Son Ferdinand* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1959), 18. Samuel E. Morison, *Admiral of the Ocean Sea: A Life of Christopher Columbus* (Boston: Little, Brown and Company, 1954), 454. En el ámbito del estudio mandevillesco esta influencia es ampliamente aceptada. Algunos ejemplos son Díaz Regañón, Entwistle, Bennett o Deluz.

Libro podía ser leído de manera geográfica, una idea que extrae del ya citado Chris Zacher⁴⁷. Después, José María Díaz Regañón continúa esta línea en el año 2014. Este autor habla de “una preocupación ultramarina, mediterránea y oriental” en favor de una expansión aragonesa. Sin embargo, no abandona radicalmente aquella primera línea de justificación, exponiendo que las “creencias antiguas, ritos extraños, leyendas, fenómenos anormales o naturales terrestres y celestes, y otras cosas admirables” responderían a los gustos por las artes mágicas y los intereses alquímicos y astrológicos del rey Juan I⁴⁸.

El centro historiográfico como espejo para la conformación del nuevo discurso historiográfico mandevillesco desde la periferia

Ahora bien, la aparición de esta nueva forma de abarcar al Mandeville hispánico no es más que el reflejo de los cambios que se estaban dando en la disciplina histórica en general. Para tratar de acercarnos a un entendimiento de cómo podría haber ocurrido, ofreceremos una explicación que pivota en torno a tres ejes vinculados con los tres principales cambios que se dieron en el estudio mandevillesco y que después tendrán su eclosión en el estudio del Mandeville hispánico. Así pues, el primer eje es que el *Libro* deja de ser un objeto puramente literario y comienza a ser visto como uno histórico. El segundo eje es que se da una apertura temática en cuanto al estudio mandevillesco. El tercer y último eje es que también se da una apertura de perspectivas con las que abordar ese objeto. Estos tres cambios comienzan a implantarse dentro o como consecuencia de una tendencia renovadora en la historiografía que primero roza y después se fusiona con las ideas pertenecientes al postmodernismo. El discurso historiográfico del centro había ido alejándose de las formas más historicistas y positivistas⁴⁹ del tratamiento mandevillesco en los años cincuenta del siglo pasado, momento en el que la propia disciplina histórica se tornaba hacia una amplitud temática y de perspectiva con los cimientos de Bloch y Lefebvre y la Escuela de los Annales. Es así como pueden aparecer las perspectivas en ese momento novedosas de autores como Letts o Bennett⁵⁰.

Con el refuerzo del pensamiento posmoderno en los años siguientes y, sobre todo a finales de los años 1960, aparecen otras formas de abordar el texto que conllevan al abandono de un pensamiento único y a la coexistencia de diversos tipos de historia. Por tanto, el *Libro* puede ser visto y analizado como objeto histórico, desligándolo así del estudio filológico y literario. Asimismo, la reflexión sobre el concepto de “verdad” hace que el texto pueda separarse de aquellos debates que lo desdeñaban o lo esquinaban en lo lúdico y literario. Es a partir de este momento que se abren las perspectivas. Por ejemplo, en el siglo XIX autores como Bovenschen y Warner lo tildaban de “mentiroso” y “plagiario”. En general, esta postura se iría relajando durante el siglo siguiente. En 1949, Letts todavía emplea un tono un tanto despectivo al indicar que Mandeville realizaba una

⁴⁷ M^a Mercedes Rodríguez Temperley, “Narrar, informar, conquistar”, 184-196 y M^a Mercedes Rodríguez Temperley, *Juan de Mandevilla*, 53 y 80-88.

⁴⁸ José María Díaz Regañón, *El libro de las maravillas*, 56-58.

⁴⁹ En el caso de Mandeville, un enfoque de este tipo sería el de George F. Warner, *The Buke of John Maundevill*.

⁵⁰ Malcolm Letts, *Sir John Mandeville* y Josephine Waters Bennett, *The Rediscovery*.

“copia” o, incluso “robo” a sus fuentes. En 1954, Bennett se muestra expresamente en contra de emplazar a Mandeville dentro de la terminología de “mero plagiador” o “traductor” y pone atención sobre la habilidad de Mandeville a la hora de arreglar y transformar sus materiales. Además, esta autora también indica que, aunque saber la identidad del autor del *Libro* es imposible, ello no debe ser visto como un problema⁵¹. Por tanto, a partir de aquí deja de ser primordial saber quién era realmente o si lo que decía era verdad y los estudiosos se tornan más a dar cuenta de todos los debates y posicionarse, pero recalando que nada es certero. Esto lo podemos ver en la edición de Bale de 2012 pero también se veía ya en el estudio de Deluz de 1988⁵².

Por último, veremos otros dos aspectos que tienen importancia aquí. Por un lado, el abandono de la idea de progreso, por lo que se desocupa progresivamente aquello de ver a Mandeville como “fantasioso” o desacreditarlo dentro de su medievalidad en pro del momento propio y actual del historiador. Por otro lado, el abandono de los grandes relatos será también una razón para que se deje de lado aquel gran relato del Mandeville inglés y central para a) centrarse más en el propio texto como objeto histórico, algo que además se reforzaría con el giro lingüístico de los años 1970 y b) centrarse en relatos más pequeños o “periféricos” como es el caso del manuscrito escurialense y la idea de una realidad mandevillesca en la Corona aragonesa bajomedieval. Por tanto, la periferia que en este caso reconocemos como el ámbito hispánico sería recibidora de todos estos cambios. Hemos observado aquellos primeros ejemplos de la presencia del Mandeville hispánico donde si era mencionado era por su valor de traducción y, más adelante, siempre vinculado a su posible influencia en Cristóbal Colón como forma de vincularlo con lo hispánico. El caso del ya citado Martín de Riquer salta aquí a la vista porque también muestra como el texto mandevillesco era utilizado con fines nacionalistas. Todo ello se encontraba dentro de una manera concreta de hacer la historia que, si bien la periferia la tomaba del centro, la utilizaba para desligarse del mismo. Con la llegada de las nuevas tendencias y perspectivas que hemos visto, el estudio del Mandeville hispánico se hace posible y se comienza, como hemos visto, desde el centro. A todo ello se le aplica el conocimiento y análisis más profundo del contexto peninsular con las herramientas del pensamiento posmoderno y el giro lingüístico, pero siempre deudoras de las tendencias anteriores y los materiales por ellas aportados.

Conclusiones

Llegamos así a la parte final de este trabajo, donde desarrollaremos un total de cinco conclusiones con ánimo de abrochar todo lo expuesto anteriormente.

La primera conclusión es que las relaciones de poder entre el discurso historiográfico central y el periférico son los que crean la realidad del mundo mandevillesco hispánico. Es decir, comprendemos la realidad mandevillesca como una que se conforma a partir de los discursos historiográficos en conjunto con los textos

⁵¹ Josephine Waters Bennett, *The Rediscovery*, 1.

⁵² Anthony Bale, *The Book of Marvels and Travels* y Christiane Deluz, *Le livre de Jehan Mandeville*.

históricos. También se podría indicar que la realidad es la que se nos presenta a partir de todo el entramado historiográfico que ha acunado a Mandeville desde sus inicios.

La segunda conclusión versa en torno a los contextos y a la importancia de los mismos a la hora de estudiar un texto. En el presente trabajo hemos tratado de mostrar cómo esto es así no solo para los textos históricos (en este caso sería el *Libro* en sí mismo o su traducción aragonesa), sino que también para los textos historiográficos. Se ha visto que cada texto historiográfico, cada forma de abordar el mundo mandevillesco, responde a un contexto concreto, proceso mediante el cual, y enganchándose con la primera conclusión, podríamos aventurar que la historiografía es creadora de varios Mandevilles que conviven unos con otros en una realidad dialoguizante. Así, tanto el Mandeville central como el Mandeville hispánico u otros son figuras que están en constante resignificación.

La tercera conclusión es, por tanto, la idea de que Mandeville como autor deja de ser dueño de su texto y “muere”, tal y como indicaban Barthes y Foucault, en favor a la creación de diversos Mandevilles. El Mandeville hispánico es uno de ellos. La misma circunstancia se daría en el caso de los estudiosos de Mandeville puesto que sus textos historiográficos pasan a ser objeto de interpretación posterior. El presente trabajo no es más que un ejemplo de ello. Es así como también podemos entender el discurso historiográfico central como un “texto primero” y el discurso historiográfico periférico como un “texto nuevo” en cuanto a su carácter de reformulación y dependencia del primero.

Por esta misma razón, y como una cuarta conclusión, establecemos que, si bien accionamos una relación de poder discursivo aportado simplemente por nuestro contexto historiográfico cuyas herramientas nos permiten a) interpretar nuestras fuentes de este modo, lo cual no quiere decir que sea el mejor ni el único correcto y b) tener acceso a estas fuentes en conjunto por el simple hecho de que fueron puestas por escrito antes de que nosotros construyéramos nuestro propio texto. De esta manera, estamos creando un nuevo “saber-poder” pero este, de nuevo, está condicionado por aquel centro historiográfico que expusimos por lo que la relación de poder es, de nuevo, recíproca entre la periferia (nosotros) y el centro. Lo que se trata de exponer es que esta clase de acercamientos al texto mandevillesco en un contexto concreto solo es posible en la actualidad. Solo ahora tenemos todas las herramientas que nos han dejado nuestros predecesores para ahora unirlas y componer el mundo historiográfico de sir John Mandeville y al mismo tiempo aportar nuestra pequeña porción a esa geografía discursiva que, por otro lado y de este modo, no deja de crecer a partir de los discursos anteriores. Estamos, pues, participando de esa genealogía del discurso historiográfico mandevillesco hispánico desde la periferia.

Por último, la quinta conclusión es que el Mandeville hispánico también puede ser estudiado. No nos referimos aquí solo al *Libro* aragonés, sino también al abordaje del mismo a lo largo del tiempo como objeto de estudio. Es decir, el discurso historiográfico como fuente y objeto de estudio. En este sentido, también queremos recalcar que son también estudiables el discurso historiográfico periférico y el estudio historiográfico

sobre la periferia en conjunto con los del centro. Así, resaltamos la idea de que el Mandeville hispánico visto como periferia no es un Mandeville aislado y relegado a una esquina que no se comunica con otras periferias o con el centro. Es un Mandeville que emana del Mandeville central, como tal, dependerá siempre de este y del discurso historiográfico central. De todos modos, ello no quiere decir que el Mandeville hispánico como periferia no tenga sus particularidades ni que sea indigno de estudio, tanto en su relación con el centro como en sí mismo. Por tanto, la imposición o dominación historiográfica que el centro tiene sobre la periferia no es una relación de poder forzada sino que es más bien una especie de irradiación. Así, la relación entre el centro y la periferia historiográfica se da a través de las genealogías discursivas como entretejido de textos, históricos e historiográficos, al mismo tiempo que la crea.

Bibliografía

Acosta, Vladimir, “El último y más grande de los libros medievales de maravillas: Los Viajes de John Mandeville” en *Viajeros y maravillas*, Vol.III, ed. Vladimir Acosta (Caracas: Monte Avila, 1993): 210-244.

Bale, Anthony, *The Book of Marvels and Travels* (Oxford: Oxford University Press, 2012).

Barthes, Roland, “La muerte del autor,” en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura* (Barcelona: Paidós, 1987).

Baschet, Jérôme, *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América* (México D.F.: Fondo de cultura económica, 2009).

Bennett, Josephine Waters, *The Rediscovery of Sir John Mandeville* (New York: The Modern Language Association of America, 1954).

Bovenschen, Albert, *Die Quellen für die Reisebeschreibung des Johann von Mandeville: Inaugural Dissertation* (Berlin: Universität Leipzig, 1888).

Canaparo, Claudio, *La cuestión periférica. Heidegger, Derrida, Europa* (New York: Peter Lang, 2021).

Castro Hernández, Pablo, “El libro de viajes como enciclopedia: Un catálogo de monstruos y maravillas en Los Viajes de Sir John Mandeville”, *Revista Sans Soleil. Estudios de la Imagen*, [vol.] 5, 2 (2013): 188-201.

Cramer, Nicolaas, *De reis van Jan van Mandeville* (Leiden: E.J. Brill, 1908).

Deluz, Christiane, *Le livre de Jehan Mandeville: Une “géographie” au XIVe s.* (Lovaina: Institut d’Études Médiévales, Université Catholique, 1988).

Deluz, Christiane, *Le livre des merveilles du monde* (Paris: CNRS editions, 2000).

Díaz Regañón, José María, *El libro de las maravillas del mundo : llamado selva deleytosa y viage a Jerusalem, Asia y Africa : según el códice M-III-7 de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial* (Madrid: Creación, 2014).

Entwistle, William J., "The spanish Mandevilles", *Modern Language Review*, [vol.] XVII (1992): 251-257.

Estrada, Francisco, *Libros de viajeros hispánicos medievales* (Madrid: Laberinto, 2003).

Foucault, Michel, "Qu'est-ce qu'un auteur?," *Bulletin de la Société française de philosophie*, [vol.] 63, 23 (1969): 73-104.

Foucault, Michel, *Arqueología del saber* (México D.F.: Siglo veintiuno, 1979).

Foucault, Michel, *El orden del discurso* (Buenos Aires, Tusquets Editores, 2005).

Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana. El desarrollo de los géneros. La ficción caballeresca y el orden religioso*, vol. II (Madrid: Cátedra, 1999).

Keen, Benjamin, *The Life of The Admiral Christopher Columbus by His Son Ferdinand* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1959).

LaCapra, Dominick, *Rethinking Intellectual History: Texts, contexts, languages* (Ithaca: Cornell University Press, 1987).

Ladero Quesada, Miguel Ángel, *El mundo de los viajeros medievales* (Madrid: Anaya, 1992).

Lasso de la Veja, Ángel, "Viajeros españoles de la Edad Media", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, [vol.] 12 (1882): 227-257.

Lemarchand, Marie-José, *Benedeit y Mandeville. Libros de maravillas* (Madrid: Siruela, 2002).

Letts, Malcolm, *Sir John Mandeville. The Man and his Book* (London: The batchworth Press, 1949).

Marsh, John Osborn, "The Spanish Version of Sir John Mandeville's 'Travels'. A Critical Edition" (Tesis doctoral, University of Wisconsin, 1950).

Martínez Ferrando, Jesús Ernesto, *Juan de Mandeville, Libro de las maravillas del mundo*, 2 vols, (Madrid: Colección Joyas Bibliográficas, 1958-1960).

Martínez Rodríguez, M^a del Mar y Rodríguez Bravo, Juan Luis, *The text and concordance of Escorial manuscript M.III.7, Viajes de John of Mandeville* (Wisconsin: Hispanic Seminary of Medieval Studies, University of Madison/Wisconsin, 1984).

Montañés, Pilar Liria, “*Libro de las maravillas del mundo*” de Juan de Mandevilla (Zaragoza: Caja de ahorros de Zaragoza, 1979).

Morison, Samuel E., *Admiral of the Ocean Sea: A Life of Christopher Columbus* (Boston: Little, Brown and Company, 1954).

Moseley, Charles, “The Metamorphoses of Sir John Mandeville”, *The Yearbook of English Studies*, [vol.] 4, (1974): 5-25.

Moseley, Charles, “The Marvels, the Mystery, the Man: Reflections on re- reading Mandeville’s Travels,” *Forma de Vida* (febrero de 2022), <https://formadevida.org/moseleyfdv22> [consulta 5 octubre, 2023].

Narvaja de Arnoux, Elvira, *Análisis del Discurso: Modos de Abordar Materiales de Archivo* (Buenos Aires: Santiago Arcos, 2006).

Nicholson, Edward, “John of Burgundy, alias Sir John of Mandeville”, *Academy*, [vol.] XXV, (April 12, 1884): 261-262.

Pinto, Ana, *Los viajes de Sir John Mandeville* (Madrid: Cátedra, 2001).

Pollard, Alfred, *The Travels of Sir John Mandeville. The version of the Cotton Manuscript in modern spelling* (London: Macmillan, 1900).

Popeanga, Eugenia, “Viajeros en búsqueda del Paraíso Terrenal” en *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*, ed. Rafael Beltrán Llavador (Valencia: Universitat de Valencia, 2002), 59-75.

Quijano, Aníbal, *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales en el mundo: las brechas del conocimiento* (México D.F: Unesco, 2010).

Rhalizani Palacios, “La expansión mediterránea de la Corona de Aragón en la Edad Media (s. XIII - XV)”, *La razón histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, [vol.] 44 (2019): 8-37.

Riquer, Martín de, “El ‘voyage’ de sir John Mandeville en català” en *Miscel·lània d’homenatge a Enric Moreu-Rey*, ed. Albert Manent y Joan Veny (Barcelona: Abadía de Montserrat, 1988), 151-162.

Rodríguez Temperley, M^a Mercedes, “Narrar, informar, conquistar: los Viajes de Juan de Mandevilla en Aragón”, *Studia Neophilologica*, [vol.] LXXIII, 2 (2001): 184-196.

Rodríguez Temperley, M^a Mercedes *Juan de Mandevilla. Libro de las maravillas (MS.ESC. M-III-7)* (Buenos Aires: Secrit, 2005).

Rossebastiano, Alda, *La tradizione ibero-romanza del “Libro de las maravillas del mundo”, di Juan de Mandavila* (Alessandria: Studi, 1997).

Rubió i Lluch, Antoni, *Documents per a la història de la cultura catalana medieval*, vol.II (Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2000).

Rubio Tovar, Joaquín, “Un viaje de novela: Las maravillas de Juan de Mandavila”, vol.I de *Viajes medievales* (Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2005): 42-66.

Salvá y Mallen, Pedro, *Biblioteca de Salvá. Colección de libros de Astronomía, astrología, geografía, cosmografía, navegación y viajes e itinerarios marítimos* (Valencia: Imprenta de Ferrer de Orga, 1872).

Sampson, George, *The Concise Cambridge History of English Literature* (Cambridge: Cambridge University Press, 1970).

Sarasa Sánchez, Esteban, “Aragón y su intervención militar en el Mediterráneo Medieval”, *Militaria. Revista de Cultura Militar*, [vol.] 12 (1998): 31-48.

Wallerstein, Immanuel *Abrir Las Ciencias Sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de Las Ciencias Sociales* (México D.F.: Siglo XXI, 1996).

Warner, George F., *The Buke of John Maundevill, being the travels of Sir John Mandeville, knight, 1322-1356* (Westminster: The Roxburghe Club, 1889).

Zacher, Chris, “How Columbus read Mandeville’s travels” en *Actas del Primer Encuentro Internacional Colombino (noviembre de 1988)*, ed. Consuelo Varela (Madrid: Turner, 1988): 155-160.

Perfil Académico

Azucena Donkervoort es doctoranda dentro del programa de doctorado en Estudios Medievales de la Universidad de Santiago de Compostela. Su línea de investigación es la historiografía medieval.

Academic Profile

Azucena Donkervoort is a PHD student in Medieval Studies at the University of Santiago de Compostela. She works in medieval historiography.

Fecha de recepción: 30 de octubre de 2023.

Fecha de aceptación: 14 de diciembre de 2023.

Publicación: 31 de diciembre de 2023.

Para citar este artículo: Azucena Donkervoort, “Relaciones de poder, centro y periferia en la versión aragonesa del Libro de las maravillas de sir John Mandeville”, *Historiografías*, 26 (julio-diciembre, 2023), pp. 27-53.